

CULTURA



La capitana de la fuerza aérea soviética Masha Dolina, del 587º Regimiento de Bombardeo Pesado, integrado por mujeres, junto a su bombardero P-2.

“¡Has derribado un Heinkel, querida!”

La investigadora rusa Lyuba Vinogradova explica en su libro ‘Las brujas de la noche’ la valiente lucha de las aviadoras soviéticas contra los nazis y contra el machismo

JACINTO ANTÓN, **Barcelona**
Mujeres que vuelan, que combaten, que vencen y que caen, acribilladas, abrasadas, destrozadas. El mundo heroico, vertiginoso y terrible de la aviación de guerra, en femenino. En *Las brujas de la noche* (Pasado y Presente), la investigadora Lyuba Vinogradova (Moscú, 1973), colaboradora habitual de los historiadores Antony Beevor (que firma la introducción) y Max Hastings, traza desde las mismas fuentes documentales originales y los testimonios directos la gran aventura de las aviadoras soviéticas de la II Guerra Mundial.

Lo hace con una voz de mujer, atenta a detalles conmovedores que se suelen pasar por alto, como la separación de las familias, la dificultad de contar con ropa adecuada —al principio les suministraron vestimenta de hombre, incluidos calzoncillos—, las lágrimas cuando les cortaban las trenzas, el acoso y las chanzas de los compañeros pilotos masculinos, habitualmente pasados de vodka; el problema con los anticonceptivos (Vinogradova describe una escena en la que las aviadoras observan un condón capturado al enemigo, una rareza entonces) o la confección de lencería con la seda de los paracaídas de los aviadores alemanes derribados. Uno imagina lo que debía humillar eso a los pilotos nazis. Que te derribe una mujer ya es duro, se dirían los machos de la Luftwaffe, pero que se hagan las bragas con tu equipo...

“Los alemanes no tenían mujeres como combatientes en su ejército, no digamos pilotos”, explica Vinogradova a EL PAÍS. “Naturalmente, las aviadoras les provocaban mucha curiosidad. No obstante, a las que cogían prisione-

ras las trataban con enorme dureza”. De entrada, las desnudaban, incrédulos de su condición. Cuando Lina Smirnova fue derribada, cuenta la autora, se pegó un tiro antes de que la cogieran.

La emoción de las victorias era la misma que la de los hombres, expresada a veces de modo particular. “¡Has derribado un Heinkel, querida!”, le espetó su mecánica a Lera Khomyakova al aterrizar tras un combate. Inmediatamente, el resto de chicas del personal de tierra la rodeó y la besaron. La aviadora cayó poco después. Encontraron su cuerpo en un campo de girasoles.

¿Fue la lucha contra el machismo en sus filas tan dura para las aviadoras como la guerra contra los alemanes? “Comparadas con la mayoría de las mujeres en el Ejército soviético, que constantemente sufrían acoso y a veces violencia sexual, las aviadoras eran un grupo privilegiado. El acoso abierto no se toleraba. Sin embargo, había mucha discriminación. Los hombres se apropiaban de los cazas de ellas, ninguneaban a las aviadoras, las llamaban ‘muñecas’. Un ejemplo clásico son las exclamaciones de los pilotos hombres en el campo cerca de Stalingrado cuando les informaron de que un regimiento de bombardeo femenino llegaba: ‘¡A cubierto. Hay chicas tratando de aterrizar!’”.

“La gran aviadora Raisa Belyaeva, que había participado en *shows* aéreos antes de la guerra”, prosigue Vinogradova, “tenía que escuchar al comandante del regimiento de cazas en que combatía decirle: ‘No quiero enviarte de misión, eres demasiado bonita’, lo que, por supuesto, ella se tomaba como un insulto. Las mujeres, que muchas veces poseían más



La aviadora rusa Marina Raskova.

Amor y sexo durante la guerra

¿Cómo era el amor y el sexo para esas chicas aviadoras? “Eran muy jóvenes y al principio el estado de ánimo dominante era ‘la guerra no es lugar para romances’. Después mientras la contienda se alargaba se dieron cuenta de que no podían esperar hasta el final para que la vida recomenzara, porque la guerra era su vida en ese momento y resultaba muy posible que no hubiera otra después, dado que tantas estaban muriendo. Muchas se emparejaron con pilotos, y perdieron a sus compañeros en combate”. La escritora menciona numerosos idilios y un caso de amorío homosexual.

experiencia de vuelo que sus camaradas masculinos, tenían que probar constantemente sus habilidades y su coraje”. Paulatinamente, dejándose la piel, se ganaron el respeto.

La URSS movilizó a sus mujeres en la lucha a vida o muerte contra los nazis como nunca se había hecho ni se ha vuelto a hacer. Casi un millón engrosaron las filas del Ejército Rojo en todos los puestos: zapadoras, tanquistas, francotiradoras —a ellas dedicará su próximo libro Vinogradova—, ganando 92 el rango de Heroínas de la Unión Soviética, 50 a título póstumo. Fueron las soviéticas las únicas mujeres del mundo que en ese sangriento conflicto pilotaron aviones en misiones de combate.

Lilya Litvyak, el *Lirio Blanco* de Stalingrado y Kursk, la aviadora de caza más famosa, con 12 derribos confirmados, desapareció a los 21 años a los mandos de su Yak-1 como un Saint-Exupéry femenino, durante una misión en agosto de 1943. Hasta 1979 no se encontraron sus restos, identificados en parte por fragmentos de ropa interior, especialmente un *brassiere* confeccionado con seda de paracaídas. Resultaba claro que se trataba de un piloto particular.

“Era pequeñita y muy guapa, con ojos verdes y buena figura”, recuerda Vinogradova. “Le encantaban las ropas bonitas y flirteaba con los pilotos jóvenes. Era estilosa. Y a la vez tenía muchísimo carácter. Su coraje era el de un demonio temerario”.

La historia favorita de Vinogradova tiene que ver con Litvyak: “En una ocasión, tras un combate, realizó un aterrizaje forzoso en un terreno con la hierba muy alta. Dos soldados soviéticos

corrieron a rescatar al piloto. No lo encontraban. Entonces escucharon la voz aguda de una chica: ‘Yo soy el piloto’. Lilya era tan bajita que no podían verla en la hierba alta”.

Levantaron los ánimos

Litvyak se hizo amante del as de caza Salomatin, con el que volaba en pareja y que se estrelló poco antes que ella en un caso de “*hooliganismo acrobático*”.

El Ejército Rojo tuvo en su fuerza aérea tres regimientos completos compuestos únicamente de mujeres: uno de cazas (586) otro de bombardeo pesado (587) y un tercero de bombardeo nocturno (588). Este último era el de las Brujas de la Noche. “Las bajas fueron tremendas. En el regimiento de bombardeo nocturno, con sus biplanos U-2 que se incendiaban a la mínima, ascendieron al 50%”.

¿Qué fue de las aviadoras supervivientes? “Muy pocas permanecieron en el ejército. Solo se las había reclutado a causa de la guerra. Las que se quedaron fueron desalentadas por sus comandantes: la patria las había necesitado durante la guerra, pero luego tenían que marcharse y, les dijeron: ‘Dejar el trabajo de los hombres a los hombres’”.

¿Cuál fue su contribución real al esfuerzo de guerra y a la victoria? “Un regimiento de aviación, aunque contara solo con una docena de pilotos, era algo muy precioso en el frente del Este: el Ejército Rojo sufría una gran escasez de aviones y de pilotos experimentados. Los tres regimientos de mujeres sin duda fueron muy útiles. Jugaron además un importante papel en levantar los ánimos de lucha”.